

El artículo de costumbres: crónica, crítica, literatura y periodismo

MARIA CELIA FORNEAS FERNÁNDEZ

celinfor@ccinf.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 14 de abril de 2005

Aceptado: 17 de mayo de 2005

RESUMEN Por un lado, las definiciones sobre el artículo de costumbres han sido punto de referencia para analizar la verdadera dimensión y alcance del género o su proyección hacia otros géneros literarios, como su influencia en la novela de la segunda mitad del siglo XIX. Por otro, los mencionados límites fronterizos entre el cuadro de costumbres y otros géneros literarios dificultan aún más si cabe la definición exacta del género. Lo cierto, tal y como afirma Mesonero Romanos, es que el artículo de costumbres nace como consecuencia de la prensa periódica, medio de difusión que determina sus condiciones formales. Su brevedad así como la pintura filosófica, festiva o satírica de las costumbres serán aspectos determinantes del mismo.

Palabras clave: Costumbrismo, Literatura, Periodismo

Custom Article: Chronic, Critic, Literature and Journalism

ABSTRACT Precision journalism can be understand as a form of journalism based on the application of active techniques from social research; the research, treatment and rigorous analysis of facts; and also on the specialized art of professional journalism. The control of the scientific methods known from the social sciences and its possible application on information is the key of precision journalism. This article presents an historical approach with four important aspects: genesis, the internationalism and the journalistic success, its diffusion in the Hispanic and the academically world.

Keywords: Customs, Literature, Journalism

SUMARIO 1. La búsqueda de una definición 2. Antecedentes barrocos del costumbrismo. 3. Ramón de Mesonero Romanos. 4. Mariano José de Larra. 5. Análisis del cuadro de costumbres 6. Evolución del Costumbrismo 7. El artículo de costumbres, hoy. 8. Maruja Torres. 9. Reflexión Final 10. Referencias bibliográficas 11. Referencias hemerográficas.

1. La búsqueda de una definición

En palabras de D. F. Sarmiento: "La crítica de las costumbres tiene una alta misión: depurar el lenguaje, corregir los abusos, perseguir los vicios, difundir las buenas ideas, atacar las preocupaciones que las cierran el paso y destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenir" (*Mercurio*, 8 de noviembre de 1841)

En el siglo XX, E. Correa Calderón define el costumbrismo como "un tipo de literatura menor de leve extensión, que prescinde del desarrollo de la acción y ésta es muy rudimentaria, limitándose a apuntar un pequeño cuadro colorista, en el que se refleja con donaire y soltura el modo de vida de una época, una costumbre popular o un tipo genérico representativo" (1950:62)

Margarita Ucelay da Cal ofrece una visión más extensa y detallada y se apoya en Mesonero para iniciarla. Dice así: "El artículo de costumbres [...] es siempre una composición breve, en prosa o en verso, y que tiene por finalidad la pintura filosófica, festiva o satírica de las costumbres populares. Sus temas concretos son la descripción de tipos, costumbres, escenas, incidentes, lugares e instituciones de la vida social contemporánea [...] con escasa o ninguna trama argumental. En cuanto a la tendencia de su contenido presenta un carácter variable: ya es satírico o didáctico con propósito de reforma de la moral o la sociedad; ya pintoresquista, humorístico o realista, descriptivo, sin preocupación ulterior alguna del puro entretenimiento. En su fondo y en su forma representa una fusión feliz del ensayo y del cuento" (1951: 16)

Donald L. Shaw entiende que "la característica del costumbrismo era su interés, no por la realidad observada en su conjunto, sino por aquellos aspectos de la realidad que fueran típicos de una región o área española y, al mismo tiempo, deliciosamente pintorescos y divertidos.. De ese modo, el campo de los escritores costumbristas era deliberadamente limitado: no les interesaba describir la vida y el comportamiento popular tal como era en realidad, y aspiraban a seleccionar sólo lo que daba una sorprendente impresión de *color local*, especialmente si representaba la supervivencia del pasado. De ahí que ayudaran a crear lo que ahora llamamos la España de la pandereta". (1976:48-49)

Una visión realmente interesante que no debemos pasar por alto, es la de Camilo José Cela (1971: 13-18) En palabras del premio Nóbel, ya fallecido, "los escritores costumbristas del XIX convivieron con el romanticismo y, comulgando con sus postulados (mejor fuera decir con su actitud) o denostándolos y satirizándolos, en ningún caso permanecieron ajenos a su violenta presencia; de ellos pudiera decirse, quizá sin excesiva fuerza que fueron, en realidad, y si se nos admite el marchamo que nos permitimos colgarles unos *románticos impuros*, unos románticos contaminados del espíritu popular, a diferencia de los intelectualizados, aristocraticistas y literarios románticos puros Pastor Díaz, Bécquer, el duque de Rivas- cuyas figuras nos las imaginamos siempre recortadas sobre el puntual y bien medido y no poco previsto decorado de los salones. Los costumbristas fueron, bien es cierto, más ingeniosos que inteligentes y más pintorescos que trascendentes, pero no es nuestro intento de ahora su

valoración, sino su nuevo y apresurado retrato, aquel esbozo que pueda permitirnos la aproximación que ensayamos y la relectura que preconizamos”. (Ibíd., 15) Es más, - según Cela-, los escritores costumbristas cumplieron retratando el mundo en torno y en su patriótica dedicación, en su denodado esfuerzo, sentaron las bases de un arte que había de nacer aún: la fotografía, con su frío testimonio de belleza y fealdades”. Nadie se ha parado a suponer lo que tenemos por evidente: que el costumbrismo, pese a no haber articulado su propósito estético fue la larva del más avanzado objetivismo; incluso en el retrato del alma -de la memoria del hambre y del hartazgo, del entendimiento de la miseria y la opulencia, de la voluntad aplicada al menester inútil y minúsculo- aquello que los románticos y los surrealistas más idealizadores y presuntuosos llegaron a patentar como suyo e inalienable”. (Ibíd., 18)

2. Antecedentes barrocos del costumbrismo

“Pocos movimientos literarios han nacido y se han desarrollado tan indeleblemente unidos al periodismo como el costumbrismo romántico. Porque existe un fortísimo elemento costumbrista en la literatura barroca (*Rinconete y Cortadillo*) y será asimilado por los autores del siglo XIX, pero no es en sí, según P. Palomo (1997:99) ese género autónomo que sólo en el periodismo, es decir, como artículo o “cuadro” de costumbres, puede tener cabida”. Así cuando Richard Steale y Joseph Addison fundan *The Tatler*, en 1709, ponen las bases del género: artículo o breve ensayo crítico sobre los usos sociales (costumbres) de la época (una forma de comunicación literaria que va a mantenerse en el tiempo). A *The Tatler*, le sigue *The Spectator*, más de Addison que de Steele, hasta 1714. María del Pilar Palomo hace referencia explícita a los antecedentes barrocos del costumbrismo y, “sin pretensiones de análisis”, se propone recordar la devoción cervantina de Mesonero Romanos que incluso utiliza como punto de referencia para el elogio, alabando a Serafín Estébanez, por ejemplo, su “feliz transmigración del talento y estilo de los Cervantes y Quevedos” (Ibíd., 101)

Pero resulta obligado recurrir a Alberto Lista para comprender y poder afirmar que, a nuestro entender, que el verdadero artículo de costumbres es un producto del costumbrismo romántico. Lista enfoca el tema con claridad meridiana cuando dice: “Llamo género de costumbres aquel en que se pintan los vicios de los hombres en sociedad y se retratan sobre la escena; pero ya hemos visto que los defectos que suelen presentar en la sociedad las personas de cierta clase no podían entonces ser representados en el teatro” (1836:15) Naturalmente, esta frase va precedida de una explicación contundente:

“El poder del Gobierno era absoluto a fines del siglo XVI: la autoridad de la Inquisición, extensísima y terrible : el estudio filosófico de las pasiones oprimido por el miedo de desagradar a la autoridad civil o a la eclesiástica; el pundonor, ídolo de los españoles, no permitía alusiones satíricas sin que queden vengadas con sangre. Donde no era lícito satirizar ni los abusos del Gobierno, ni los de la superstición o hipocresía, ni los vicios particulares, que se hubieran visto obligados a castigar en los que se describiese, no podían presentarse en escena ni el Tartufo” (1836:148)

Margarita Ucelay da Cal (1951: 16) da una clave para entender la flexibilidad del costumbrismo cuando dice: "De hecho, toda literatura que presentase la vida cotidiana del autor quedaría dentro del costumbrismo. Pero como es natural, dando a la palabra este valor general, los límites cronológicos del género carecerían de sentido".

3. Ramón de Mesonero Romanos

Nació, vivió -salvo cortas excursiones por el extranjero- y murió en Madrid (1803-1882). Por personal inclinación y decisión, se mantuvo aparte del mundo político. Se identificó con Madrid, con su topografía, sus costumbres y su historia. Mesonero es un testigo directo de la Guerra de la Independencia, de la vuelta de Fernando VII, del periodo absolutista; participa en la revolución de 1820 que da lugar al Trienio Liberal... . Años y años de "contemplar" la historia, que ya lo es en 1870, pero que fue vida a lo largo de su existencia de madrileño, de cortesano avisor, que va almacenando en su memoria y en su archivo todos los acontecimientos cotidianos de la historia y la intrahistoria de su ciudad. Esa fiel memoria es la que le permitió la extraordinaria concreción, noticias, aportación de datos, verificados como exactos... que enriquecen sus *Memorias de un sesentón, natural y vecino de Madrid*, que comenzaron a publicarse en 1879, en "La Ilustración Española y Americana", y fueron recogidos en volumen en 1881 (Ibidem,109)

Después de una "guía física", describió el "Madrid moral": *Panorama matritense. Escenas matritenses (1836-1842)*. Fundó y dirigió el *Semanario pintoresco español (1836-1857)* Mesonero no concibe el "Semanario Pintoresco" como una revista de orientación literaria, ni mucho menos como un soporte difusor de textos y grabados costumbristas. La revista de concibe aún bajo el ideal enciclopédico de la Ilustración, tal y como se declara en el "Prospecto" anunciador (Ibidem,117)

Según Pilar Palomo, en Mesonero, funcionan conjunta y armonizadamente dos perspectivas: la observación directa y el recuerdo de "otra y ajena", observación anterior sobre idéntico escenario, que le llega por vía literaria. La realidad directamente observada y la procedente de lecturas -adopta casi siempre el procedimiento del lema inicial en los artículos: el texto puede así liberarse de toda carga libresca, pero la cita inicial sirve al lector de señal orientadora que conectará ese texto "vivido" a una sugerencia de "lectura", como simple contrapunto erudito, que enjuicia o comenta apriorísticamente al texto que antecede. Pero el contrapunto de esos lemas ofrece, curiosamente, a lo largo de las dos series de "Escenas matritenses" de Mesonero un curioso catálogo de preferencias literarias. Así se ofrecen hasta treinta lemas clásicos españoles: Los Argensolas, a la cabeza, con siete; Lope de Vega, con cuatro; Cervantes y Tirso con tres; Góngora y Manrique con dos y con un único lema Torres Naharro, Esquilache, Quevedo, Matos Fragoso, Guillén de Castro, Pablo Céspedes, *La Celestina* (Ibidem,102)

Los artículos de Mesonero fluctúan entre el artículo informativo puro, como "La casa de Cervantes" o "La Filarmonía"; y el artículo de información histórica, que se proyecta en su segunda parte a una visión coetánea presentada ya en forma de cuadro o escena, como "La casa de baños" y el cuadro o escena de observación coetánea que se apuntala o

parte de un suceso o anécdota no ya verosímil, sino verídica e histórica, cuya autenticidad señala Mesonero en nota a pie de página, en ediciones posteriores, como en "El Campo Santo" (Ibidem,106)

4. Mariano José de Larra

Nace en Madrid en 1809. Su padre, médico partidario de Napoleón, huye a Francia y vive en Burdeos con su familia hasta su regreso en 1818. Educado en el colegio de los jesuitas de Madrid, sigue estudios de Derecho en la Universidad de Valladolid. Pero lo esencial de su formación es el autodidactismo, el fragmentarismo, la lectura asistemática. Larra se suicida el 13 de febrero de 1837. Autor de numerosas traducciones del francés, escribe una novela histórica (*El Doncel de Don Enrique el Doliente, 1834*), una obra de teatro sobre el mismo asunto (*Macías*), poemas y artículos. Son precisamente los artículos los que están a la altura alcanzada por su fama, artículos que firmó con varios seudónimos ("Andrés Niporesas", "El Bachiller Juan Pérez Munguía", "Fígaro"). Su primera empresa periodística "El Duende Satírico del Día", se proyecta más hacia su inmediato pasado neoclásico que hacia el costumbrismo romántico de pura observación, de un Mesonero que ha publicado en 1822 sus doce "Cuadros" de observación madrileña. La revista unipersonal del joven Larra se publica del 28 de febrero al 31 de diciembre de 1828. De aquellos cinco números, los dos últimos están dedicados a su polémica con "El Correo Literario y Mercantil", de espíritu conservador y gubernamental, que irrita el liberalismo de Larra. Cuatro años después, Larra vuelve al periodismo con la creación de su más famosa revista unipersonal: "El Pobrecito Habrador" que vio la luz entre el 17 de agosto de 1832 y el 26 de marzo de 1833. En la "Revista Española", del 15 de enero de 1833, declara su personalidad: "Me llamo, pues, *Fígaro*; suelo hallarme en todas partes, tirando siempre de la manta y sacando a la luz del día defectillos leves de ignorantes y maliciosos, por haber dado en la gracia de ser ingenuo y decir a todo trance mi sentir, me llaman de todas partes mordaz y satírico". A partir de 1833, *Fígaro* se identifica plenamente con Larra y adquiere tal resonancia que, cuando firma su contrato en 1836 con "El Redactor General" y "El Mundo", se compromete a no utilizarlo en ningún otro periódico.

Según Albert Chillón (1999:128), aparte de ser el mejor y más influyente de los escritores costumbristas españoles, figura indiscutida del género, Larra fue además, probablemente, el mejor prosista castellano del siglo XIX, junto con Benito Pérez Caldós y Leopoldo Alas, *Clarín*, dos novelistas realistas. Los artículos de costumbres de *Fígaro* - con piezas tan magníficas como "Vuelva usted mañana", "En este país" o "Del casarse pronto y mal" - han ejercido una influencia perceptible sobre periodistas literarios posteriores como César González Ruano, W. Fernández Flores o Julio Camba y sobre autores contemporáneos de la talla de Manuel Vázquez Montalbán, Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vicent, Francisco Umbral, *Cándido*, o Ricardo Cid Cañaverl.

5. Análisis del cuadro de costumbres

La preceptiva del cuadro de costumbres es compleja porque tanto sus predecesores como los que en la época actual cultivan esta modalidad actúan con irregularidad e

independencia sin atenerse a determinadas normas.

Correa Calderón (1964:LXXV) entiende así que el artículo de costumbres es un concepto casi inaprensible e imponderable, del cual apenas podía darse una justa definición de no establecer previamente un diagnóstico diferencial, procediendo por eliminación. "Debe quedar al margen del teatro y de la poesía; carecer de desarrollo dramático; utilizar la historia como elemento accesorio; rondar la técnica folclorista sin entregarse totalmente ella; puede divagar y evadirse cerebral o líricamente, todo ello constreñido a una dimensión determinada, a una consideración esencial, en la que se halle contenido el resultado de los más sutiles sumandos: espíritu de observación, agilidad de periodo, ingenio, incluso ideas trascendentes"

Posteriormente, Juana Vázquez Marín amplía esta visión subrayando la situación límite en que se encuentra el costumbrismo "entre literatura y periodismo, literatura e historia" y, consecuentemente, afirma que "quizá vengan de ahí muchos de los problemas que surgen a la hora de intentar delimitarlo dentro de los géneros literarios. Puesto que desde esa óptica no se tiene en cuenta, a la hora de su definición, el tiempo histórico en que está imbricado el escrito, el cual lo conforma como materia esencial, ni, por supuesto, la ideología del autor" (1992:77)

A pesar de lo anterior y, por suerte, contamos con las orientaciones que nos facilitan otros expertos en la materia como José Manuel Pérez Carera y Enrique Rubio Cremades.

José Manuel Pérez Carrera estudia la estructura formal de los cuadros de costumbres (1996:148-154). La presentación externa no es homogénea:

- Forma de carta a un destinatario femenino u otro fácilmente identificable.
 - En primera persona o tercera
 - Personajes antagonísticos (español frente a extranjeros)
 - Expresiones latinas y cita de autores clásicos como argumentos de autoridad o simples muestras de erudición.
 - Caricatura y deformación hiperbólica
- Abundante utilización de seudónimos.

Según Pérez Carrera, en cuanto a la constitución del cuadro de costumbres, existe un esquema bastante rígido que se puede resumir de la siguiente manera:

Título: Explícito respecto al contenido.- "El poeta", "El emigrado", respecto a *tipos*. Respecto a *escenas*: llevaba frecuentemente una conjunción de carácter aclarativo "El asombro de los andaluces o Manojito Gázquez, el Sevillano". La mayoría llevan una cita entre el título y el artículo (cita muy pretenciosa).

Introducción o Preámbulo de desigual extensión que justificaba la razón del artículo. El tono de esta introducción era grandilocuente y pedante, diferente al del artículo propiamente dicho. (Ibidem, 149)

Cuerpo: Presentación directa del tipo o escena con profusión de detalles y circunstancias la envoltura de esa descripción en un marco argumental, aunque éste sólo sea levemente sugerido. En este último caso, se acerca al cuento, pero no siempre están

claros los límites entre ambos géneros. (En el Romanticismo, la voz "cuento" se emplea tanto para las narraciones versificadas como para las realizadas en prosa cuyo carácter popular, legendario y fantástico eran evidentes). La última parte está formada por una conclusión o consecuencia de lo narrado. Suele ser más breve que la introducción y en ella se explicita muchas veces la moraleja que se desprende del artículo. (Ibidem, 150-51)

Temática: Descripción de usos, tradiciones, celebraciones y personajes característicos de la época. Así, el costumbrismo ofrece una clave importante para desvelar los comportamientos y las actitudes de los españoles de mediados del siglo XIX. El presente se compara con el pasado y en esa comparación, casi siempre, el pasado resulta vencedor. Es un género ideológicamente conservador que a menudo idealiza el pasado. En general, situaciones sin apenas conflictividad: los personajes viven en una especie de sociedad sin tensiones, perfectamente reglamentada, en la que los de arriba y los de abajo desempeñan con naturalidad el papel que se les ha asignado en la vida como hecho incuestionable. Incluso es normal que cuando los personajes son humildes o desgraciados, acepten con alegría y con lo que ellos, (o, más bien, el autor) consideran espíritu cristiano su situación de marginalidad o de opresión. (Ibidem, 151-52)

Lenguaje y estilo: En el siglo XVIII, la lengua castellana había culminado ya su maduración fonética y gráfica, y la labor de la Real Academia, a través sobre todo de su ortografía (1741) y de su gramática (1771) se dirige a sus dos primeros objetivos fundamentales: limpiar y fijar nuestro idioma. En el siglo XIX, la lucha emprendida por los puristas del siglo XVIII contra la invasión de galicismos había quedado sin decidir, de ahí la abundancia de los mismos que existía todavía. El deseo de alardear de personas cultas hacía caer a los escritores en frecuentes latinismos. Igualmente abundante era la referencia a personajes reales o de la tradición literaria. Un uso específico del lenguaje en muchas escenas es el coloquial, tanto en los diálogos como en los giros y locuciones. El afán de verosimilitud les lleva a intentar reproducir el lenguaje de la calle. (Ibidem, 153-54)

Enrique Rubio Cremades (2000:221-223) establece diversas modalidades de cuadros y viene a complementar nuestra visión del costumbrismo romántico:

1. Aquella que prescinde de la peripecia y se atiene a la pintura de un hecho o ambientación (predomina la escena, es decir, la recreación de un lugar característico e identificable: paseos de moda, jardines, verbenas, etc.)
2. El cuadro animado dotado de una peripecia argumental servirá igualmente para describir y analizar unos tipos con sus respectivas profesiones u oficios. El tipo suele tener vida propia, una historia que contar, al igual que los personajes del cuento, conviviendo con otros seres y participando de sus angustias y estrecheces económicas. Hay aquí una actitud moralizadora que pretende corregir los defectos de esos mismos tipos o escenas sociales descritas

Los artículos intentan censurar los defectos del individuo proponiendo modelos más acordes con la realidad para que sean imitados. Se suele elogiar lo auténtico, lo tradicional, ideales en clara contradicción con las nuevas formas sociales impuestas por los países extranjeros. Uno de los rasgos más característicos es la nostalgia. La xenofobia

suele aparecer como un ingrediente más en determinados artículos, especialmente en aquellos en que se intenta ofrecer una visión negativa de las producciones literarias francesas. La xenofobia se dirige a una serie de escritores que corrompen las virtudes y tradiciones españolas, pues gracias a la representación de sus obras el espectador tiene una falsa visión de lo tradicional. Pretenden más que narrar describir con amenidad, minuciosidad y colorido escenas o tipos populares y característicos de una época de cambios y transformaciones sociales rápidas.

6. Evolución del costumbrismo

Cuando el costumbrismo alcanza su apogeo, es decir, después de 1840, son discernibles en él dos subgéneros que llegarían a tener un carácter perfectamente diferenciado. Son estos el de las *escenas* y el de *los tipos*. Esta última forma se desarrolla con posterioridad a la primera, según Margarita Ucelay da Cal (1951:62) y emerge de ella como una especialización. En 1843 apareció en Madrid el primer volumen de *Los españoles pintados por si mismos*, publicado por el editor Ignacio Boix. (*Los españoles...* se dieron primero por entregas) (Ibídem 101-102). Cecilia Böhl de Faber (*Fernán Caballero*) al publicar *La Caviota* en 1849, en pleno Romanticismo, la denomina "Novela original de costumbres españolas"

El auge del costumbrismo permanece bastante tiempo al ser fomentado por las colecciones misceláneas publicadas por la década de los setenta del siglo XIX, en los que se describe toda clase de costumbres y tipos, no sólo los de Madrid, sino los de la última provincia y en las que intervienen escritores de varia índole y algunos que se destacan pronto como grandes novelistas. Lo vemos en Alarcón y en Pereda, en Juan de Valera, Palacio Valdés, la condesa de Pardo Bazán, Clarín o Blasco Ibáñez. Pero el costumbrismo, más que a través de la labor novelística de éste o aquél, que se sirven de él como elemento secundario y es, por tanto, difícilmente desglosable, revive como género propio e independiente por virtud de figuras de excepción. Según Correa Calderón (1964:LII-LXI) como consecuencia de diversos factores que podríamos sintetizar de modo sumario:

- a) Contra la altisonancia en los temas y en los problemas que complacían a la generación inmediatamente anterior.
- b) Contra la expresión retórica grandilocuente, oponen la máxima naturalidad, un estilo suelto y llano, en periodos breves, como suele hablarse a diario, como habla el pueblo mismo.
- c) Contra el desconocimiento de lo tradicional, los escritores que se inician en los años finales del XIX, al ponerse en contacto con los pueblos de España, por una reacción lógica, vuelven a lo antiguo.

Gonzalo Martín Vivaldi, en su libro *Géneros periodísticos*, incluye sus impresiones sobre el *artículo de costumbres* y recuerda a Rafael Mainar, en *El arte del periodista*: "Hoy -escribía Mainar a principios de siglo- es decir casi no hay un género de trabajos periodísticos que podría considerarse netamente español y que va desapareciendo de los periódicos de España a medida que estos se 'europeizan', empleando la palabreja en boga, y con la europeización se desnacionalizan modelos y a los modelos". Aclara

explícitamente Martín Vivaldi que la cita se refiere al *artículo de costumbres*, reconoce que no se cultiva hoy como lo cultivaron en su tiempo Mesoreno Romanos o Larra y afirma que “tal clase de artículos ha sido reabsorbida por el reportaje costumbrista” (1986:202)

7. El artículo de costumbres, hoy

“En nuestros días, la mayor parte de los artículos de costumbres adoptan la forma de columnas y se han transformado notablemente desde que, durante la primera mitad del siglo XIX, se consolidaron como subgénero periodístico y literario”. (...) En términos estrictos, el artículo de costumbres es ese que con las características enunciadas, triunfa en la época romántica; ahora bien, añade: “En un sentido más amplio cabe hablar – y así lo hacemos aquí– de la pervivencia del costumbrismo hasta nuestros días: no conforma ya un subgénero definido (aunque hay autores que crean su propio costumbrismo) sino que impregna buena parte de los escritos que un lector actual encuentra a diario en la prensa”. Esta es la visión que aporta Julián Moreiras (2000:41) en su introducción a *El artículo de costumbres (1980-2000)*, con la aclaración de que “es algo similar a lo que sucede con propuestas estéticas como el naturalismo, el impresionismo, el realismo o el expresionismo, movimientos que, con perfiles definidos, se localizan entre la segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del XX, pero que han mantenido su vigencia desde entonces en muchas manifestaciones artísticas y literarias”.

Hacia finales del siglo XIX, el artículo redujo las dimensiones que tuvo en la etapa romántica y adquirió un aire más periodístico: predominaba en él la opinión directa sobre los asuntos de actualidad. Más tarde iría tomando el carácter de texto breve y elaborado que tiene en la prensa contemporánea. Los artículos de costumbres de nuestro tiempo apenas contienen elementos expresos de reflexión moral, lo que no significa que carezcan de intención didáctica. Según Moreiras, lo que sucede es que los autores prefieren sugerir, someter a la consideración del lector ciertos datos que, convenientemente subrayados con recursos de estilo tales como la ironía el sarcasmo, la reticencia, etc. permiten al receptor extraer conclusiones. Y añade: “Cabe decir, pues, que en nuestros días pervive sustancialmente el lado anecdótico del costumbrismo; pero los artículos han adquirido un estilo propio, definido y su depuración formal les presta un interés mayor del que, en otro caso, tendrían. De ahí que sean utilizados frecuentemente en las aulas como textos motivadores, adecuados para el análisis estilístico y también para la discusión o el debate” (Ibiden, 42)

Hemos hablado de *artículo de costumbres* y nos hemos referido además a la *crítica de costumbres*, pero deberíamos recoger también la voz *crónica de costumbres*. (El *reportaje de costumbres* que menciona Martín Vivaldi sería objeto de otro trabajo). En el periodismo español, la voz *crónica* sirve para casi todo. Además de ser el nombre de un género periodístico, *crónica* se emplea, por ejemplo para designar al conjunto de informaciones del día. También es frecuente el uso de *crónica de nuestro corresponsal* para aludir a una información, o a un conjunto de informaciones, aunque su forma de redacción sea la de una noticia o la del reportaje informativo”. No es raro que se emplee también para denominar una sección del periódico (sucesos, deportes, por ejemplo)

Gonzalo Martín Vivaldi, en su libro clásico *Géneros Periodísticos*, (1986:332) recoge la voz "CRONISTA" y dice: "Autor de crónicas periodísticas. El cronista puede escribir desde el extranjero, desde una ciudad distinta a aquella en que se publica la crónica, como también puede ser *cronista local*. Por la clase de trabajo que desarrolla, por el estilo y el tono, todo columnista es cronista. Psicológica y fenomenológicamente la crónica es un trabajo eminentemente expresionista. Y el expresionismo no se aprende. De ahí que el verdadero cronista lo sea por condiciones personales, con las que se nace, aunque tales condiciones se perfeccionen con el trabajo habitual".

Y conviene recordar aquí que "la palabra crónica se utiliza también para los artículos de comentarios personales redactados por una pluma conocida que aparecen con regularidad" como bien dice Michel Voirol, en su *Guide de la Redaction*, pp.66-67, y se comprueba en el libro de Julián Moreiras citado.

Claro que, si bien se mira, la columna periodística no es precisamente un género, sino un espacio o dicho de otra forma, "un gueto privilegiado" -en palabras de los profesores Martínez Albertos y Santamaría (Tanto monta, monta tanto Isabel como Fernando)-. José Luis Martínez Albertos, en su *Curso General de Redacción Periodística* (1991:382), a modo de definición deliberadamente informal, pero de extraordinaria utilidad para encuadrar el subgénero de la "columna personal" utiliza una descripción de la profesora Luisa Santamaría, en su libro *El comentario periodístico*,(1990:122-23): "espacios concebidos al modo de cheques en blanco a escritores de indudable nombradía para que escriban de lo que quieran y como quieran, con la condición de que no se extralimiten del número de palabras previamente acordado y de que respalden con su firma las genialidades o las tonterías que decidan exponer en cada uno de sus artículos". Lo curioso de este asunto es que si tomamos *El comentario periodístico*, nos encontramos con que la profesora Santamaría atribuye este cita al profesor Martínez Albertos. Sea como fuere, para corroborar la idea de que la columna no es un género, sino un espacio, basta con revisar un par de definiciones institucionalizadas sobre lo que es o puede ser un género periodístico:

Primero: En su *Curso General de Redacción Periodística*, José Luis Martínez Albertos (1991:213) incluye una definición de los géneros periodísticos que toma de su libro *La noticia y los comunicadores públicos* (1978:100): "Géneros periodísticos son, en efecto, las diferentes modalidades de creación lingüística destinadas a ser canalizadas a través de los medios de difusión colectiva y con el ánimo de atender a los dos grandes objetivos de la información de actualidad: el relato de acontecimientos y el juicio valorativo que provocan tales acontecimientos". (1978:100)

Segundo: Bernardino M. Hernando (2000:59) nos ofrece esta segunda aportación: "Los géneros periodísticos son, como los literarios, formas de expresión, modalidades de representación de la conciencia, resultados de tensión dialéctica".

A mayor abundamiento, en la columna periodística caben múltiples formas de expresión, desde el artículo de opinión puro hasta una variedad de manifestaciones autónomas del periodismo literario, no hay más que leer asiduamente la prensa para comprobarlo. (Vean también, si lo desean, "La columna periodística: algunas ideas" de

María Celia Forneas Fernández, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* nº 9)

8. Maruja Torres

Maruja Torres nació en 1943, en Barcelona. Comienza a trabajar como periodista a los 21 años y se da a conocer con sus trabajos en la revista de cine "Fotogramas" y en "Por Favor". Ha cultivado todas las facetas del periodismo, desde su trabajo como corresponsal de guerra hasta las entrevistas: Pertenece a la redacción del diario *El País*, donde fueron famosas sus series de artículos "Hogueras de Agosto" y "Nosotros y lo nuestro". En 1986 publica su primer libro, *¡Oh, es él!*, viaje fantástico hacia Julio Iglesias. Le siguen libros de periodismo y viajes hasta que en 1998 saca a la luz su primera obra de ficción, *Un calor tan cercano*, una novela que le vale el Premio de Literatura Extranjera, 1998 y el reconocimiento de la crítica. Su vida y andanzas durante su época de corresponsal de guerra se vieron reflejadas en el libro *Mujer en guerra. Más masters da la vida*, de 1999. Gana el XLIX Premio Planeta 2000 por su libro *Mientras vivimos*.

Los artículos de Maruja Torres ofrecen una crónica menuda -y lógicamente parcial- de la vida española en el final del siglo XX. Empezó a publicar sus columnas semanales a finales de 1986 "Alta en nicotina" y todavía lo hace en "Perdonen que no me levante", aunque su periodicidad ahora es quincenal. Son artículos que se escriben con quince días de antelación, algo que ella se encarga de recordar periódicamente. Su columna está a medio camino entre la realidad y lo imaginario, lo cotidiano y lo fantástico, la anécdota intrascendente y el apunte crítico.

Maruja Torres ofrece una abundante, variada y atractiva muestra de artículos de diversos tipos; los hay incluso políticos. Entre los que podemos considerar costumbristas, en cuanto a que se dedican a glosar aspectos no políticos de la realidad contemporánea, podemos destacar la siguiente selección:

8.1. Artículos que se aproximan a las formas más convencionales del costumbrismo de siempre y se centran en la pintura de tipos y escenas

23-11-1986- "La rosa púrpura del barrio".

Toma prestada la idea de la película de Woody Allen "La rosa púrpura de El Cairo" para retratar a una "maruja" (un término que todos conocemos y que hoy se considera *políticamente incorrecto*) que recibe la visita virtual de diversos personajes (artistas) de "culebrones" como Alexis Carrington ("Dinastía") o J.R. ("Dallas"), mientras prepara la comida.

10-05-1987- "Lola Muñones"

A ritmo de copla o romance de ciegos, Maruja Torres canta las peripecias de Lola Muñones "una mujer emancipada producto de la segunda mitad del siglo XX, inteligente y capaz" con una interesante profesión y todo lo que una mujer liberada puede ambicionar. Pues bien, esta mujer liberada, para poder ligar y llegar a casarse emprende una carrera voluntaria de amputaciones físicas (metafóricamente hablando). En resumen, es una crítica de la anulación total y voluntaria a la que se somete la mujer cuando persigue el matrimonio.

15-01-1989- "Detrás del ídolo"

Se trata aquí de la mujer del torero, su Paco, e hija de torero, el ilustre "Niño de la Faca". Retrata a una mujer "con puñales en las sienes" cuando piensa en él. A la que se le "parten los pulsos al imaginar lo que podría sucederle" y espera que las campanas le doblen si le falta alguna vez, todo ello como en la copla. Pero es también una mujer que se dedica a su propio cuidado por si tiene que "salir en el "Hola" de un día para otro velándole en la cama de un hospital". Y para estar preparada por la noche cuando llega su Paco, toda limpita y perfumada a esperar que él le de un par de pases, entre a matar y sin descabello se quede como de Valium. Y es también una mujer que a su Paco no le puede ver por televisión, pero le puede oír. "Porque yo a mi Paco no lo puedo ver, pero da mucho alivio saber que está en la Plaza mientras me estoy acostando con otro". Así concluye la historia.

26-03-1989- "Querido Jefe"

En estilo epistolar, este artículo es la historia de una venganza perpetrada por una de las cuatro secretarías que trabajan, en una oficina, a la orden de la Secretaria en Jefe. Retrata una situación familiar: una secretaria que tiene un idilio de una noche con su jefe y, al día siguiente, ni la reconoce en la oficina. La venganza consiste en convertir al jefe en un montoncito de cenizas. Aprovecha la compra de un "supersillón-masaje Panasonic" y utiliza sus conocimientos de electrónica para manipularlo. (El texto me recuerda una película de Dolly Parton donde todas las secretarías se vengán del jefe.)

12-03-1989- "Carta a una editorial occidental"

Es una mujer amante de la lectura que está desesperada. Se ha casado con un hombre iluminado, al que llaman *Imán*, y desde entonces no ha leído otra cosa que textos sagrados. Escribe a una editorial occidental para que le envíen el último éxito de Salman Rushdie a pagar contra reembolso. El procedimiento a utilizar es el mismo a través del cual les hace llegar esta misiva: "hoja por hoja, enrolladito dentro de unas cajas de Tampax, única concesión que el *iluminado* –hoy clase A- me permite"

8.2. Artículos relacionados con las nuevas tecnologías, donde se muestran las asechanzas del cine, la publicidad y la televisión

26-07-1986- "De cine"

"Es mentira que "dos cabalguen juntos" como nos enseñan las clásicas películas de Hollywood, cuyo tema central es casi siempre el de la amistad" Y afirma que jamás se han contado historias de amistad entre mujeres con esa maestría de que se ha hecho gala al hablar del mundo de los hombres y lo ejemplifica con títulos como *Julia* o *Ricas y famosas*. Y es mentira que dos cabalguen juntos porque la amistad, al contrario que el amor es una proyección de posibilidades infinitas. El amor o la pasión son excluyentes, se reduce a un solo objeto o al desgarramiento de una doble relación como mucho. Pero la pradera de la amistad es inmensa, no tiene límites, es una gran pradera que se puede llenar con mucha gente, con los elegidos del alma que llegan a tu vida de uno en uno y por caminos que ni siquiera conocen los que los están pisando.

15-03-1987- "Esto mejora"

Describe el cambio experimentado por el hombre que de "miura ancestral" ha pasado a convertirse en "un *sex-symbol* de los de aquí te espero". Pone como ejemplo ese espléndido ejemplar de *looser* mundano que lo ha perdido todo, pero todavía posee un coche —un Golf— en el que se puede confiar. Otro caso es elegir el magnífico escote masculino que enmarca la última colonia para hombres de *L'Atouche* y esa mirada del chico de *Biotherm Homme* - "Envejecer, ¿te lo puedes permitir?"

30-06-1991- "El fragor de la pareja"

Se confiesa enganchada al programa de Telecinco "Su media naranja" que conducía Jesús Puente y hace un retrato del comportamiento de las parejas que concursan que se resume en una frase: "Sucede que día tras día, semana tras semana, esos hombres y mujeres, héroes de la clase media, diseñan ante nuestros ojos un panorama sobrecogedor". Entonces no existía oficialmente la "violencia doméstica" y, apenas, la "televisión basura" que Torres critica: "En medio del chorreo de tetas y culos irreales por lo estupendos o lo absurdos, surgiendo entre lentejuelas y el lamé de nailon, reinando sobre prestidigitadores. Ventrilocuos, animadoras, *vedettes*, humoristas, zoófilos, expertos, economistas, toreros, boxeadores, esotéricos, curas jardineros, curas modernos y cuentistas en general, ellos y ellas nos conceden el regalo envenenado de su cotidianidad, y el no menos letal de su memoria".

8.3. Artículos estacionales o crónicas de ambiente

En esta selección de artículos de costumbres no pueden faltar los "estacionales" que forman una constante en las columnas semanales de Maruja Torres: "Desde que me he hecho mayor practico un encorajinamiento asalvajado -que suele traducirse en una media de dos artículos anuales- contra el mes de diciembre" ("Odiar diciembre", 30-11-1986). Y todo porque diciembre es el mes de los "mazapanes respetables" que "emplean sin piedad contra los antidecembrinos: villancicos, ramas de acebo, barbas de Papá Noel... y sobre todo, bondad".

21-12-1986- "Deseo navideño"

Este "deseo" no es otra cosa que la tentación de sentar un rico a su mesa, pero la elección es bien difícil, aunque, en la duda, "es preferible quedarse con los que están más arriba en el *ranking*: traficantes de armas, propietarios de minas en Suráfrica y otras gentes de buen vivir. O banqueros. Nunca bancarios". Tras rechazar varias alternativas, piensa directamente en Rotschild que reúne en su propia persona la doble cualidad de banquero y aristócrata y baraja la posibilidad de poner un anuncio en el *Wall Street Journal*.

21-06-1987- "Verano"

Ante la llegada del solsticio estival, el verdadero tema del artículo es el problema de la depilación. Y así da un repaso a "las plagas bíblicas" que les han caído encima a las mujeres: sufrir la regla a plazos, en lugar de toda a la vez, pongamos por enero, que sería del mal, el menos; ganarnos el pan con el sudor de la frente, que aparentemente era un azote reservado a población masculina [...]; parir con dolor o, simplemente parir.. Y mientras las mujeres se arrancan la piel a tiras, ellos se dedican a conservar los pelines

que les quedan. Cierra el artículo manifestando que ha llegado la hora de decir no a la depilación y proclamar el Día del Orgullo Piloso.

26-08-90 – “La raya del pantalón”.

Un retrato de la clase trabajadora que se ha vestido para las vacaciones, para la tarde que sucede a la mañana en la piscina municipal o en la Casa de Campo. Vacaciones que van de Usera a la plaza de España, del centro de la realidad a la estricta periferia y que a M. Torres le recuerdan su infancia. “Lo primero, antes de la llegada del verano, era el entremés que proporcionaba el Corpus Christi y su celebración, luego otra fiesta, la compra de los mágicos objetos del verano, y todo el ritual de playa, bocadillo de tortilla, las sillas de las Ramblas y las películas de Betty Grable”.

9. Reflexión final

Como es bien sabido, el régimen autorial es el primer responsable de la configuración de la crónica de costumbres como nueva clase de textos (Schaffer, 1989:147-150), en la medida de que de él dependen los hechos intencionales de elección, imitación y transformación de fenómenos de la tradición literaria a través de los que un autor va a crear un texto novedoso, principio de su clase y, obviamente, este propósito implica una doble cuestión: por un lado trazar las *coordenadas espacio-temporales* que enmarcan su nacimiento y, por otro, explicitar las *condiciones literario-culturales* que lo propician.

En principio, trazar las coordenadas espacio-temporales que enmarcan el nacimiento de la crónica de costumbres puede resultar algo inoportuno sin determinar con anterioridad que es lo que entendemos por crónica de costumbres. Como todos sabemos, la palabra crónica se refiere a un género periodístico-literario de opinión y cuenta con una larga historia que dificulta su uso en periodismo como un término unívoco, algo de lo que ya se ha hablado en este texto. A este respecto comparto también la opinión de J.M. Schaeffer (1989:63-78), quien afirma que hay que tener en cuenta que los nombres de las clases de textos “ont un statut bâtard. Il ne sont pas de purs ternes analytiques qu'on appliquerent de l'extérieur à l'histoire de textes, mais font, à degrés divers, partie de cet histoire même”. Esto viene a querer decir que los nombres de las clases de textos dependen de las actitudes e interpretaciones que los lectores hagan de ellos, pues pueden emplearlos para designar referentes cognitivos distintos en momentos históricos diferentes. En estas circunstancias, creo que debo recurrir y recordar a Alberto Lista, citado en este artículo, quien, a mi entender demuestra con meridiana claridad que la *crónica de costumbres* (“género de costumbres”, como el dice), es un producto periodístico-literario que nació coincidiendo con el Romanticismo y la libertad que llegó a España tras el absolutismo de Fernando VII.

En cuanto a las condiciones literario-culturales que propician el nacimiento de la crónica de costumbres, si se acepta la opinión de Mesonero Romanos, que recoge Ricardo Navas (1990:145), el costumbrismo romántico surgió de una necesidad múltiple. Se quería en primer lugar, testimoniar el cambio producido en la sociedad: el presente se ofrecía confuso, contradictorio, dividido entre los usos modernos y extranjerizantes que se imponían y una rancia tradición que desaparecía. Si no se podía salvar ésta al menos

dejar constancia de ella, pues constituía el alma castiza de la nación [...] Por otro lado, frente a la moda creciente de libros de viaje y memorias a cargo de extranjeros que con frecuencia distorsionaban la imagen de España, los costumbristas se sentían obligados a describir la verdad, a descubrir un país menos deformado por la fantasía romántica o la mala fe [...] Finalmente, el escritor costumbrista se consideraba el censor de su sociedad, el moralista, colocado un poco al margen de la misma para observarla desapasionadamente y criticarla en sus defectos.

Y si se acepta la opinión de Camilo José Cela, "la vilipendiada literatura costumbrista, pese a todas sus evidentes limitaciones, es la única fuente sensata en la que puede beberse el agua histórica clara, el agua histórica que -ni podrida ni hervida- podría servir para lavarnos los ojos de grandilocuentes y solemnes legañas nacionalistas y de heroicas y extremas telarañas presuntuosas". El escritor costumbrista -prosigue- suele proceder con humildad y narrar lo que pasa ante él o en torno a él sin preocuparle demasiado todo lo que no sea lo que realmente ve, y en sus páginas es posible (o puede ser posible) encontrar la crónica cierta de un tiempo determinado. Suponemos que no es del todo concebible el intento de historiar un instante debidamente acotado, a espaldas de las páginas de los escritores costumbristas. (1971:14)

En torno al costumbrismo español, no se ha dicho todavía la última palabra. Este texto tiene la pretensión, eso sí, de suscitar un debate en torno a cuál sería la misión histórica del costumbrismo español en el momento actual.

10. Referencias bibliográficas

CELA, CAMILO JOSÉ

1971: *Los españoles pintados por sí mismos* (Prólogo titulado "Historia Literatura y Costumbrismo) Madrid, Banco Ibérico

CORREA CALDERÓN, EVARISTO

1964: *Costumbristas Españoles*. Madrid, Editorial Aguilar

CHILLÓN, ALBERT

1999: *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona

FORNEAS FERNÁNDEZ, MARÍA CELIA

2003: "La columna periodística: algunas ideas", en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, nº 9. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid

LISTA, ALBERTO

1836: *Lecciones de literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico*. Madrid, Nicolás Arias

MARTÍN VIVALDI, GONZALO

1986: *Géneros periodísticos*, 3ª Edición. Madrid, Paraninfo

MARTÍNEZ ALBERTOS, JOSÉ LUIS

1991: *Curso de Redacción Periodística*. Madrid, Paraninfo

MARTÍNEZ HERNANDO, BERNARDINO

1998: "Alicia en el país de los géneros", en el Monográfico: *Los géneros periodísticos en los medios de Comunicación impresos ¿ocaso o vigencia?.* *Revista de Ciencias de la Información*, nº 8. Valencia, CEU

MOREIRO, JULIÁN

2000: *El artículo de costumbres (1980-2000)* (Edición, introducción y notas de J. Moreiro) Madrid, Bruño

NAVAS RUIZ, RICARDO

1990: *El Romanticismo Español*. Madrid, Cátedra

PALOMO, MARÍA DEL PILAR

1997: *Movimientos Literarios y Periodismo en España*. Madrid, Síntesis

PÉREZ CARRERA, JOSÉ MANUEL

1996: *Periodismo y costumbrismo en el siglo XIX* (Selección, estudio y notas de José María Pérez Carrera) Madrid, Santillana

RUBIO CREMADES, E.

2000: *Escenas y tipos matritenses*. Madrid, Cátedra

SANTAMARÍA SUÁREZ, LUISA

1990: *El comentario periodístico*. Madrid, Fragua

SHAW, DONALD L.

1976: *Historia de la Literatura Española. El siglo XIX*. Barcelona, Ariel

UCELAY DA CAL, MARGARITA

1951: *Los Españoles pintados por sí mismos (1843-1844) Estudio del género costumbrista*. México, Fondo de Cultura Económica

VÁZQUEZ MARÍN, JUANA

1992: *El costumbrismo español en el siglo XVIII* (Vol. 1) Editorial de la Universidad Complutense de Madrid

VOIROL, MICHEL

2001: *Guide de la Rédaction*. Paris, CFPJ Editions

11. Referencias hemerográficas

SARMIENTO, D. F. : "Mercurio", 8-11-1841

TORRES, MARUJA: artículos publicados en *El País*:

"De cine" (26-07-1986). "La rosa púrpura del barrio" (23-11-1986). "Odiar diciembre" (30-11-1986). "Deseo navideño" (21-12-1986). "Esto mejora" (15-03-1987). "Lola Muñones" (10-05-1987). "Verano" (21-06-1987). "Detrás del Ídolo" (15-01-1989). "Carta a una editorial occidental" (12-03-1989). "Querido jefe" (26-03-1989). "La raya del pantalón" (26-08-90). "El fragor de la pareja" (30-06-1991)